

# UNA RIGUROSA APUESTA POR LA 'CAUSA' GERARDIANA

JOSÉ ROMERA CASTILLO

Decano de la Facultad de Filología de la UNED

Hablar de la generación o del grupo del 27 –o como se le quiera llamar (el rótulo es lo de menos)– hace pensar, de inmediato, en uno de los espacios más señeros de nuestra literatura. Ahora bien, al ser tantos y tan buenos los componentes de esa generación, es también cierto que no todos han sido medidos con el mismo rasero, tanto por parte de los lectores como por los críticos. Los nombres de Federico García Lorca –sobre todo–, Aleixandre, Cernuda, Salinas, Guillén, entre otros, descollaban con una intensa luz; mientras que otros, como es el caso de Gerardo Diego, necesitaban de una justa y merecida recuperación. Una recuperación más para el mundo de los aficionados a la literatura que para los lectores competentes de la misma.

Pero no siempre ha sucedido así. Si se me permite una confesión personal, les diré que en mis ya lejanos años de estudiante, en la prestigiosa Universidad de Granada, la figura y la obra del compatriota García Lorca, por razones más políticas que académicas, se solapaba un tanto de un modo malicioso (a veces) o cauteloso (en otras ocasiones). Sin embargo, la figura y la obra de Gerardo Diego fue conocida (leída) y admirada con intensidad en nuestras clases de literatura. Quizás razones exógenas a la literatura pudieron contribuir a ello; pero, sin duda alguna, el motor de todo aquello fue un catedrático, Antonio Gallego Morell, que hacía algunos años había publicado una *Vida y poesía de Gerardo Diego* (Barcelona, Aedos, 1956) y que expandía una devoción al autor de *El romancero de la novia*. Tuve, por tanto, la oportunidad de entregarme a la lectura de sus poemas, entre los que siempre elegí los de factura más vanguardista. Al leer casi a hurtadillas a



Lorca y Cernuda, a los que me adherí, en principio, por valores añadidos a su literatura –he de decirlo–, la poesía gerardiana quedaba en mis gustos si no marginada, al menos en una segunda escala. Tras un largo olvido, volví a enfrentarme con su obra y descubrí, si no en toda ella, la importancia que había tenido en la poesía española contemporánea la figura y la obra de Gerardo Diego. Creo que mi experiencia no ha estado muy alejada de la de otros muchos lectores.

En la revitalización de Gerardo Diego también hay que contar con acontecimientos exógenos a la literatura en sí misma. Uno de ellos –y muy afortunado–, fue la conmemoración del centenario del nacimiento del poeta santanderino, que constituyó, en 1996, más que un acto de necrofagia, un fuerte impulso para expandir y dar a conocer mejor la vida y obra de uno de los componentes claves de la generación del 27 –ya lo podemos decir sin sonrojo–.

Entre los muchos actos conmemorativos, celebrados ese año, hay que destacar la celebración en Murcia de un *Curso Internacional sobre Gerardo Diego*, conmemorativo de su centenario, celebrado en la penúltima semana del mes de octubre, bajo la diligente dirección de Francisco Javier Díez de Revenga y de Mariano de Paco.

La iniciativa no podía quedar en mejores manos. Decir generación del 27 evoca, de inmediato, a los conocedores de nuestra historia literaria el nombre del catedrático de la universidad de Murcia, por sus espléndidos trabajos dedicados al panorama crítico de la generación, a la poesía de senectud del grupo y a tantos y tantos aspectos relacionados con esta piña señera de escritores. Acompañado de Mariano de Paco –uno de los mejores conocedores de nuestro teatro– la calidad de la empresa venía asegurada, como muestra bien a las claras el libro al que nos referimos (1).

Tras estas disquisiciones previas, entremos en materia. Ante todo, me interesa hacer una breve descripción del mismo. Empezaré por un breve comentario sobre el acertado título. Gerardo Diego es, ante todo, una *lumbrera*, si tenemos en cuenta una de las acepciones con la que cuenta dicha palabra, por ser un personaje literario insigne y esclarecido; y su prolífica obra –como la de cualquier escritor que se precie– constituye un corpus que, en su conjunto, despide luz; una claridad metafórica que alumbraba el intelecto y la sensibilidad del interesado lector que, por voluntad propia, se enfrenta al arcano misterio y goce onanista de la recreación literaria. Su obra, por tanto, se configura también como una *lumbrera*, es decir, como una abertura, como una tronera o como un caño de luz que desde el techo (o la bóveda) de las páginas de su escritura comunica con el exterior y proporciona luz y ventilación a quien se aproxime a ella.

---

(1) Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco (eds.), *En círculos de lumbrera. Estudios sobre Gerardo Diego*. Murcia. Obra Cultural de Cajamurcia, 1997.



*En círculos de lumbre* –además del marchamo poético gerardiano–, al igual que los antiguos recintos formados por menhires puestos de trecho en trecho, se configura como un círculo de iluminación, reflexión y magnetismo –que en modo alguno se convierte en círculo vicioso, aquél que no conduce a ningún efecto–, en el que un corro de investigadores han encendido un recio fuego con el fin de dar esplendor y claridad a la obra de uno de los componentes de la generación del 27. De ahí que esa *lumbre* –además de materia encendida– sea como un espacio –que al igual que el de una puerta, ventana o claraboya– deja paso franco a la luz, como reza otra de las acepciones del vocablo.

*Estudios sobre Gerardo Diego*, el sintagma del subtítulo, viene a esclarecer aún más en contenido del volumen. No estamos ante un estudio integral de la figura y de la obra del autor de *Manual de espumas*, sino ante un ramillete de trabajos que abordan y abarcan unos aspectos muy significativos de su obra, como veremos luego. Un puzzle que, al final, tras la combinación de los pedazos en los que en cada uno de ellos hay una parte de la figura, compone un boceto determinado de algunas facetas de la creación literaria de nuestro autor.

El volumen se inicia con una introducción de los editores, Díez de Revenga y Mariano de Paco. El pórtico no se atiene sólo a la simple constatación de los objetivos (recoger las ponencias presentadas en el ya citado curso) y agradecimientos (a los ponentes que intervinieron y la entidad patrocinadora, Cajamurcia), sino que señalan las relaciones que Gerardo Diego tuvo con Murcia, visitada en varias ocasiones por el escritor, a través de composiciones poéticas significativas, entre las que destaca su “Nueva Cantiga de Santa María de la Arrixaca”. Lo más significativo de su aportación lo componen los rescates de un radiotexto inédito, titulado “El Paso de la Oración en el Huerto”, que “contiene interesantes revelaciones sobre la manera de escribir su poesía Gerardo Diego, y el recuerdo de cuando vio por primera vez la Semana Santa de Murcia, en abril de 1926”; así como el soneto “Augurio”, escrito para el libro del poeta murciano Francisco Cano Pato, *El ámbito del lirio* (aparecido en 1943), con unos versos “evocadores de distintas facetas de la naturaleza y de la realidad urbana de una Murcia huertana y recoleta”.

Tras la interesante introducción, el volumen se articula en tres partes claramente diferenciadas. En la primera, se recogen los estudios dedicados a la obra; en la segunda, una serie de evocaciones del poeta; y en la tercera, una completísima bibliografía sobre nuestro autor. Vayamos por partes.

I.–En los estudios dedicados al poeta se agavillan diecisiete trabajos de diferentes investigadores, procedentes de diversas Universidades (Suiza, Italia, Francia, Estados Unidos y España), que podríamos sintetizar del modo siguiente:

a) Un primer núcleo lo compondrían las investigaciones referidas al Diego teórico y crítico de la literatura. La primera, corresponde al poeta y crítico Jaime



Siles (de la Universidad de Saint-Gallen y de Valencia), sobre el crítico literario, que pretende “analizar la poética de Gerardo Diego desde ella misma y desde lo que podemos llamar su ‘caracterización indirecta’ o su ‘iluminación exterior’: esto es, lo que él mismo dijo y escribió sobre los otros, y lo que él supo ver en la obra de los demás” –una crítica literaria, en suma, que “no sólo descubre sus gustos, fuentes y preferencias, sino también algo similar a un sistema que rige los rasgos de su creación”–. Le sigue una excelente aportación de uno de los especialistas gerardianos, José Luis Bernal (de la Universidad de Extremadura), que se aproxima tanto a las características esenciales de su teoría poética (“poliédrica, abigarrada y heteroforme” sobre el creacionismo, defensa y revalorización de la retórica, dependencia de su poesía de la música, etc.) como a la “apabullante variedad temática y abigarramiento feroz de atenciones”, que confluyen en “la bizarría y singularidad de una visión del mundo propia de un poeta único y señero, capaz como pocos de cumplir lo que le prometiera a su amigo del alma Juan Larrea, en la juventud gozosa de los versos primeros: resistir a la tentación de las ‘glosas’, librarse del contagio del ‘morbo estéril del gramático’ y cultivar sus rosas lejos de heroicos herbolarios, ganando, en fin, siempre su día, luchando con alegría por su diario poema, porque la vida, su vida, a la postre, consiguió ser ‘un único verso interminable’”. Por su parte, Juan Manuel Díaz de Guereñu (de la Universidad de Deusto), se centra fundamentalmente en el breve artículo “Retórica y Poética”, aparecido en la *Revista de Occidente*, a finales de 1924, de notable interés “no sólo con respecto a lo que iba siendo ya y había de ser aún la obra del poeta, sino también a la inmediata historia de la poesía española. En él, Diego elabora nociones que fueron cruciales en la definición de su poética y de las coincidencias doctrinales del grupo del 27, y expresa actitudes y convicciones que anuncian su papel en la decantación de éste”.

b) El segundo núcleo de trabajos lo componen los referidos a la célebre *Antología Poesía Española 1915-1931*, aparecida en 1932 y posteriormente en 1934, que tanto revuelo y polémica originó en el mundillo literario de entonces, como toda antología que se precie, y que tan profundamente marcaría la poesía española del siglo XX. El prestigioso teórico de la literatura José María Pozuelo Yvancos (de la Universidad de Murcia), da en la diana al tratar de las heterogéneas “*Poéticas o reflexiones sobre la Poesía que la mayor parte de los poetas incluidos en la Antología hicieron y que, tras sus notas biográficas, preceden a los poemas seleccionados*” (Valle-Inclán, Antonio Machado, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, etc.), desde la perspectiva del género llamado antología, el concepto tan actual de canon –sobre el que ha trabajado con resonante éxito– y la Historia Literaria. También, Gabriele Morelli (de la Universidad italiana de Bérgamo), ofrece nuevos datos y documentos –cartas sobre todo, alguna de ellas inédita– en torno a la citada *Antología*; informaciones e historia que acaban de aparecer, ampliados, en un interesante libro.



c) Un tercer núcleo lo forman las investigaciones de la poesía del autor de *Versos humanos*, debidas a Javier Pérez Bazo (de la Universidad de Toulouse-Le Mirail), sobre tres poemas de Diego (“Primavera”, “Canción de cuna” y “Cuadro” –vertidos al francés, con la ayuda de Juan Larrea, de otros compuestos originariamente en español, recogidos luego en *Manual de espumas*– y el problema de la traducibilidad del texto creacionista; tres poemas publicados en la revista parisina *Intentions* (1922-1924), bajo la dirección de Pierre André May, que en el mes de junio de 1924 dedicó un número especial a la entonces joven poesía española, en la que, además de una breve síntesis biográfica, Antonio Marichalar emite este certero juicio sobre nuestro poeta:

Gerardo Diego est aussi professeur, critique fort pénétrant, et poète. Epris du ‘creationisme’, il a réussi à créer une poésie toute nouvelle qui fait danser son rythme dans les formules les plus modernes, sans perdre la saveur rustique. Parfois il a prouvé que les formes classiques ne lui sont pas moins aisées.

Juan Cano Ballesta (de la Universidad de Virginia) afronta el estudio de la profunda relación entre el creacionismo poético de Gerardo Diego y el cubismo pictórico, en cuya formulación tuvieron tanta influencia algunos poetas (Apollinaire, Huidobro o Reverdy) y que, a su vez, “marcó tan poderosamente la literatura de los años veinte como la misma pintura o escultura”, tanto por la renovación radical de las técnicas artísticas como por el establecimiento de una nueva filosofía, al mirar el mundo de una manera fresca y adánica.

María Caterina Ruta (de la Universidad de Palermo), se centra en el estudio de las diferentes modalidades en las que la música –tan querida y practicada por el poeta– está presente en sus versos. Por su parte, Francisco J. Díaz de Castro (de la Universidad de las Islas Baleares), analiza las *Odas morales* de Gerardo Diego, desde un punto semántico, es decir, examinando las relaciones humanas, la concordia, la esperanza, el esfuerzo creador y la amistad que impregnan buena parte de su escritura, “con tonos y perspectivas muy variados y con enfoques que van de lo divino y metafísico a lo más cotidianamente humano”.

d) Un cuarto grupo de trabajos está integrado por las investigaciones dedicadas a examinar las relaciones de Gerardo Diego con distintos espacios literarios o geográficos.

Se ha dicho –con razón– que los del 27 hicieron una recuperación de la poesía, sobre todo, de nuestro Siglo de Oro. Además de Góngora, buque insignia por antonomasia, hubo otros escritores a los que prestaron ojos y oídos. Buena prueba de ello son los tres trabajos que a continuación consigno. El primero, de Francisco Florit Durán (de la Universidad de Murcia), en el que dedica su atención a examinar el *mester* filológico de nuestro autor cuando examina y “descubre” la *Égloga en la muerte de doña Isabel de Urbina*, mujer de Lope de Vega, escrita por Pedro de Medina Medinilla, preparando la edición del texto poético y dando a



conocer a tan ignoto escritor, que viene a reafirmar y confirmar la relación estrecha que tuvieron los poetas del 27 con los clásicos áureos (en “motivos, temas, hallazgos estéticos, formas métricas y sintácticas”). El segundo, de Francisco J. Díez de Revenga (del que no hace falta citar su procedencia), que amplía los datos de César Nicolás y otros, estudiando las relaciones de nuestro autor con varias estrofas de Lope de Vega, que fue “constante guía” y al que admiró profundamente, desde el discurso de ingreso en la Real Academia Española, en 1948. Con el autor del estudio, podemos afirmar que nuestro escritor “descubridor de tantas cosas, fue, entre los poetas y filólogos de su generación, quien mejor conocía a Lope de Vega –hasta límites sorprendentes [...] y quien con más sensibilidad y afinidad intelectual supo interpretar y explicar la múltiple diversidad del Fénix, de la que Gerardo Diego estuvo siempre impregnado”. Y finalmente, Dámaso Chicharro (de la Universidad de Jaén), siguiendo la huella trazada por Díez de Revenga y otros, trata de la influencia de San Juan de la Cruz, otro de los mentores del grupo del 27, en Gerardo Diego.

El mundo de los toros estuvo también muy enraizado en la generación poética en general y en la vida y obra del escritor santanderino en particular, como se encargan de exponer Gregorio Torres Nebrera (de la Universidad de Extremadura) y Jacques Issorel (de la Universidad de Perpignan).

Pasando al terreno espacial, Manuel José Ramos Ortega (de la Universidad de Cádiz) dedica su trabajo a la relación que mantuvo el poeta con Andalucía, entre las que sobresale la asistencia en el Ateneo de Sevilla, en diciembre de 1927, al homenaje al poeta cordobés Luis de Góngora, patrocinada por el torero Ignacio Sánchez Mejías, de la que hiciera una magistral crónica otro componente del grupo, Dámaso Alonso.

Mención aparte merece el estudio de Virtudes Serrano (de la Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia) y Mariano de Paco (de la Universidad de Murcia) sobre “Gerardo Diego y el teatro”. En él, además de hacer un repaso a su afición teatral pasional, puesta de manifiesto desde su niñez, por la representación (practicada en Soria) y por el estudio de algunos dramaturgos, a través de diversos escritos y poemas, estudian el retablo escénico en forma de tríptico, *El cerezo y la palmera* –“un poema lírico”, según denominación de su autor, sobre la Natividad de Jesús–, con el que obtuvo el prestigioso premio Calderón de la Barca, estrenado el 22 de diciembre de 1962, bajo la dirección del llorado José Luis Alonso, que constituyó un claro suceso en la vida teatral madrileña por ser un “espectáculo total”, “en el que fundió sus conocimientos musicales, la inspiración poética, la concepción plástica de las imágenes y su aprecio por las formas teatrales”.

Esta primera parte de estudios culmina con el trabajo de José María Balcells (de la Universidad de León), que versa sobre el impulso que el autor de *Alondra*



*de verdad* dio a los poetas del cincuenta, a través de las críticas vertidas en Radio Nacional o en artículos de prensa, que sin duda alguna contribuyeron a apadrinar, aconsejar y dar un fuerte espaldarazo a estos jóvenes creadores.

II.—La segunda parte del volumen, “Gerardo Diego en el recuerdo”, recoge unas evocaciones de seis personajes que tuvieron alguna relación con el autor de *Imagen*. Estas imágenes de... se inician con dos contribuciones de su hija Elena Diego —que ofició de Comisaria Nacional del Centenario— sobre las casas —ese espacio íntimo y familiar de tanta importancia en la vida del hombre— en las que vivió el poeta y sobre la relación de admiración y afecto con el hermano mayor (sólo de padre), Sandalio, religioso y profesor de Sagradas Escrituras en la Universidad Pontificia de Comillas. Le siguen las evocaciones de la poeta Pura Canelo —Coordinadora General del Centenario— sobre su devoción por el autor de *La sorpresa* en sus poemas; del periodista Jaime Campmany y Salvador Jiménez (que glosa el soneto “La ascunción de la rosa”); Antonio Martínez Cerezo y Manuel Muñoz Cortés que desgrana sus recuerdos gerardianos.

III.—El volumen se cierra —como no podía ser de otra manera— con un riquísimo y excepcional “Apéndice” bibliográfico de todo lo publicado con motivo del Centenario, de la diestra mano de Díez de Revenga, en el que se constatan las recuperaciones de los textos del poeta; los libros y homenajes; las antologías que incluyen al santanderino; los discos compactos; así como los estudios, ponencias de Congresos y artículos que ha generado la vasta obra de Gerardo. En fin, “una actividad bibliográfica y hemerográfica absolutamente excepcional, que ha de convertirse en modelo para conmemoraciones centenarias futuras”.

Hasta aquí una sucinta descripción del libro colectivo. La valoración del mismo, objetivamente, no puede ser otra que la de que estamos ante un volumen que será referencia obligada en la bibliografía gerardiana tanto por los variados aspectos que en él se tratan como, sobre todo, por el rigor de las investigaciones. Se trata, en suma, de una apuesta por la causa gerardiana que bien valía la pena realizar.

Ni qué decir tiene que ese Gerardo Diego, descrito por Pedro Salinas, como “tierno, envarado”, “cartílogo, de rasgos acusados, inexpresivo; calla mucho”, “pero que de pronto se le sube la sangre a la cara, dos brasas a los ojos”, “esposo, desde hace muchos años, de Carmen; pero que no puede resistir a las ganas de irse de bureo, de tarde en tarde, con Lola”; y que al “igual que la mozueta descarriada, que después de haber andado hasta las tres de la madrugada de parranda, en los *dancings* —el descote hasta aquí— con unos y con otros (esos unos y esos otros son, en este caso, los ultraístas, los dadaístas, los superrealistas, los creacionistas y otra gente de mal vivir poético), a la mañana siguiente se prende su mantilla, y con su traje bien cerrado va con su madre a misa de nueve, como si tal cosa”. Gerardo



Diego “¿Tránsfuga? ¿Tornadizo? ¿Vacilación? ¿Desorientado? No; fiel devoto a la Señora que a todos nos entiende y a todos nos perdona. De una Nuestra Señora de la Poesía... que alzando los brazos, crea bajo sus pliegues [de un manto azul] un cobijo para todos”.

Ante la imagen de la Poesía y ante la figura de Gerardo Diego nos hinojamos ahora para rezarle, laicamente, con una lectura del volumen que aquí y ahora se analiza.

